





ACTIVIDADES DE ABRIL A AGOSTO 2022









:MANOS A LA HUERTA!

Un grupo de mujeres de las comunidades rurales en Diriamba implementan en sus casas la 'Economía de patio' para sacar adelante a sus familias

Son las 4 de la madrugada el sol aún no se asoma en la comunidad Amayo, ubicada en la zona rural de Diriamba, Carazo, Ahí Idalia del Carmen Romero Gutiérrez ya se ha puesto de pie, como todos los días su jornada empieza a esa hora. Lo primero que hace es preparar el café. El combustible necesario para arrancar con ánimo las tareas de la casa. Luego hace el desayuno de su familia y alista 'el morralito' que su esposo va a llevar al campo.

Cómo Idalia también inician su jornada Danelia, Darling, Fernanda, Lupe, Marisol, Martha, Gradelys y miles de mujeres más que son un pilar fundamental en los hogares campesinos de nuestra Nicaragua.

Lo tradicional es que el hombre asuma la responsabilidad de sembrar y sacar adelante los cultivos de la parcela. Sin embargo, un grupo de más de 80 mujeres de siete comunidades rurales forman parte de una iniciativa, promovida por ANDECU, en donde se les motiva a capacitarse y llevar a la práctica la llamada 'economía de patio' o 'huertos familiares' que les permita garantizar a sus familias una mejor alimentación y tener excedentes para aportar a los ingresos del hogar con la venta de productos.

La emergencia médica provocada por la Covid-19 vino a trastocar todos los ámbitos de la sociedad. En países como Nicaragua, los embates fueron directos a la economía nacional. Cómo si el drama de las miles de muertes nor este virus no hubiese sido suficiente el cierre de pequeños negocios, emprendimientos y empresas provocó desempleo en al menos el 80 por ciento de la población de estas comunidades rurales, quedando expuestas a una mayor vulnerabilidad al reducirse su capacidad adquisitiva para la compra de alimentos suficientes y nutritivos.



Buscar la oportunidad en medio de las dificultades fue una de las premisas que siguió ANDECU para meiorar las condiciones de vida en las comunidades seleccionadas, pero, además, llevando más allá este concepto, el proyecto pretende promover el derecho a la igualdad de oportunidades de las mujeres rurales de Diriamba en el acceso a un desarrollo económico sostenible y resiliente frente a la COVID-19.



IDALIA DEL CARMEN ROMERO GUTIÉRREZ

En Nicaragua, si la brecha entre hombres y mujeres se siente en las ciudades, en el campo esta situación se acrecienta mucho más. La tenencia de la tierra recae mayoritariamente en los hombres. La falta de acceso a la educación, a programas de financiación y el rol permanente de crianza de los hijos hacen que las mujeres del campo experimenten desigualdad al momento de ejercer sus derechos, sufran violencia de género y se les limite su participación en la toma de decisiones de su entorno familiar.

De ahí la trascendencia de este proyecto pues facilita a las mujeres las herramientas necesarias para que ocupen un papel de liderazgo más efectivo y firme.



ORGANIZANDO EL TIEMPO

Sobre el sendero cubierto de árboles se ve una columna de mujeres que avanzan alegremente. Algunas vienen solas, otras acompañadas de sus hijos o nietos. Este grupo pertenece a la comunidad de Amayo y se reúnen en el hermoso patio de Idalia del Carmen.

En sus rostros las sonrisas se pintan con facilidad, se le ve optimistas, seguras, claras de los que están haciendo y las ganas que le están poniendo.

El proyecto de huertos familiares arrancó en campo en marzo del 2022. Lo primero fue realizar las capacitaciones que les permitiera conocer los procesos de siembra, así como la elaboración y uso de los biofertilizantes para obtener mejores resultados.

Diversificar los cultivos fue otra de las directrices que se plantearon al diseñar el proyecto. Entregar semillas de cebolla, chiltoma, tomate, pepino y pipián se hizo con la finalidad de garantizar a las familias alimentos que se consumen todos los días y, generalmente, se compran en los mercados locales.

Para Idalia del Carmen ser parte de la iniciativa ha sido muy importante "nosotros hacíamos los huertos familiares a nuestro modo, sin conocimiento, por eso nos ha beneficiado mucho las capacitaciones. Ahora con lo que sabemos hacer podemos ayudar porque ya no vamos a comprar el tomate, la cebolla, la chiltoma, el pepino y el pipián".

Nosotros hacíamos los huertos familiares a nuestro modo, sin conocimiento, por eso nos ha beneficiado mucho las capacitaciones. Ahora con lo que sabemos hacer podemos ayudar porque ya no vamos a comprar el tomate, la cebolla, la chiltoma, el pepino y el pipián. IDALIA ROMERO

Según Idalia lo que ellos han cultivado por años ha sido frijol, maíz, trigo y árboles frutales, la mayoría de lo que se produce es para consumo personal pero las expectativas, con esta nueva siembra, es producir un poquito más para poder vender y además del ahorro que se tendrá al no comprar estas verduras.

Cuando Idalia llegó a Amayo, hace 20 años, todo era un predio lleno de monte. Llegó siendo una niña, luego formó su propio hogar y procreó dos varones y una muier. Ya todos han crecido, incluso en el proyecto trabaja con sus nueras y su hija.

"Aquí en el campo la costumbre es levantarse temprano, yo preparo el desayuno y mi marido se alista para irse al campo. Es la rutina de todos los días. Hay que barrer, hay que limpiar, se hacen un montón de cosas. Para el día de las capacitaciones hay un horario y ya hay que estar libre, por eso desde un día antes uno prepara su agenda porque sabe que al siguiente día va no tendrá tiempo para hacer esas cosas", detalla Idalia.

Fernanda Daniela González Cerda, es de las participantes más jovencitas, en ella encontramos una virtud que representa a la mayoría de las mujeres del campo: la fe. Antes de contar su experiencia cita un pasaje bíblico y da gracias, primeramente a Dios, por estar aprendiendo algo nuevo

"A mí me gustaba sembrar, pero plantas de flores de jardines, esto (sembrar hortalizas y verduras) no tenía ni idea. La verdad estábamos indecisas porque en el verano hace falta el agua y acarrearla hasta la parcela es duro, pero al final aceptamos y ya he logrado sembrar pepino, pipián, chiltoma y tomate", comenta Fernanda.

Para llegar a las capacitaciones camina unos 3 kilómetros, siempre va acompañada de su niña de tres años y su madre (que también es parte del proyecto) "cuando hay lluvia las clases se mantienen y hay que venir pues aquí hemos aprendido cómo saber sembrar, hacer el abono que se le echa a las plantas, dar el mantenimiento para evitar plagas y eso es lo que me va a quedar para futuro. Yo espero que la cosecha sea para el consumo de nuestra casa", confía Fernanda quien se muestra agradecida por haber sido tomada en cuenta "antes nunca había habido un proyecto de éstos, se oía que en los otros barrios llegaban, pero nosotras nunca habíamos sido heneficiadas"









ORGANIZANDO EL TIEMPO

Una de las aristas principales del proyecto es buscar el empoderamiento de las mujeres de las zonas rurales de Diriamba, promover su derecho a la igualdad de oportunidades en el acceso a un desarrollo económico sostenible y resiliente frente a las consecuencias que dejó la Covid -19.

Si a Lupe Magdalena Jiménez Sequeira le hubiesen dicho hace un par de años que estaría al frente de la diversificación de sus cosechas en su casa, quizás, no lo hubiera creído.

"La Lupe", a como le dicen es su comunidad, se siente realizada al saber cómo cosechar chiltoma, tomate y pepino en sus parcelas. "Yo me siento más segura porque he aprendido nuevas cosas, ya tengo mi área donde voy a plantar. Con mi familia trabajamos coordinadamente y todos me apoyan".

Cuenta que llegaron a esas tierras en los años 70 con sus padres. Ahora, con 48 años, ya tiene su propia familia y compraron su propio terreno para vivir y cultivar la tierra. Proviene de una prole numerosa, "somos 9 hermanos y gracias a Dios todos estamos vivos al igual que mis padres, cuando nos reunimos es un 'gentío', confiesa, mientras sonríe y abraza a uno de sus nietos que la acompaña.

El desarrollo de este tipo de iniciativas es muy reducido en nuestro país de ahí la trascendencia que tiene para las mujeres que han sido seleccionadas.

"Yo creo que sí es muy importante que las mujeres se empoderen, porque sí te trae muchos beneficios y uno como persona adquiere mucho valor, te haces más fuerte, más segura y más responsable. Uno se tiene que proponer una meta y es lo que estamos logrando", destaca Idalia del Carmen.

Mientras que Darling Mercado Bermúdez, de la comunidad de Tepano, siente que aportar de manera activa a la subsistencia de la familia es un gran logro. "Como mujer me siento súper bien porque traer algo económico a la casa hace que nos sintamos realizadas. Además, nos estamos ayudando, tenemos más armonía entre nosotras, como vecinas, estamos más pendientes de nuestras necesidades".

La esencia de este proyecto ha calado con fuerza en el sentir de estas mujeres y su transformación. "No me imaginé ¡jamás!, que yo iba a ser la que iba a llevar los conocimientos a la casa. Yo me siento realizada, alegre, me siento más segura", exclama Martha Vanessa Rodríguez Baltodano.

En una frase Gradelys Rojas, resume la influencia que la iniciativa ha tenido en su vida: "se siente muy bonito saber que puedo depender de mí misma". Y es que tener en sus manos las técnicas necesarias para cultivar productos que, no sólo alimentarán a su familia, sino que, además, podrán generar ingresos, es una inyección de autoestima y seguridad que las revitaliza y convierte la teoría del empoderamiento en realidad.

CREAR OFERTA CON EL **EXCEDENTE DE PRODUCTOS**

Para las más de 80 mujeres beneficiadas con los huertos familiares, este tipo de proyectos es valorado como positivo y de importancia porque son comunidades que reciben muy poco apoyo y las necesidades son permanentes.

"Yo fui estudiante de la Vega Baja (centro de educación de ANDECU) y ahí se mencionaba la idea de este proyecto. Antes sólo sembramos trigo y maíz, pero quisiéramos ahora sembrar más cosas como decir tomate y chiltoma. Mis expectativas son tener mejor alimentación para mi familia y con lo que nos sobre venderlo o intercambiarlo con las otras mujeres. Tenemos 20 años de vivir en esta casa, desde que me casé, y ahora con mis tres hijos, de 20, 19 y 12 años, mi esposo y mi nuera se han integrado y confiamos que nos irá muy bien" dice Darling del Carmen Mercado Bermúdez.

Gradelys del Carmen Rojas es de la misma opinión y se enorquilece de tener sembrado tomate, cebolla v chiltoma. "Lo que compramos caro en la venta ahora lo vamos a poder cosechar, intercambiar y quien quita que tengamos nuestro mercadito en la comunidad", se anima a expresar.

A Marisol García le ha parecido toda una experiencia recibir las capacitaciones, aprender a elaborar abono orgánico y, en su caso particular, aprender de la poda de guayaba roja y blanca. "Primeramente, Dios vamos a producir para consumir y luego para la venta, además, yo le estoy enseñando a mis hijos. Ellos andan trabajando conmigo y también mi esposo. Teníamos sembrado maíz y frijoles y ahora vamos a sembrar chiltoma y tomate" comenta García.

"Yo me he sentido alegre, motivada, entusiasmada porque lo que gastamos en cebolla y chiltoma nosotros no lo vamos seguir haciendo. Me toca caminar bastante para venir, cuando llueve el camino está lodoso, pero siempre cumplimos. Tengo 15 años de estar aquí en este lugar (Tepano) y todos en mi familia nos involucramos. Yo espero que de esta siembra quede ganancia y también nos de para comer. Ha sido bonito tener esa hermandad con las otras mujeres de otras comunidades", destaca Martha Vanessa Rodríguez Baltodano





Lo que compramos caro en la venta ahora lo vamos a poder cosechar, intercambiar y quien quita que tengamos nuestro mercadito en la comunidad.

GRADELYS ROJAS

APOYO TÉCNICO ES VITAL

En medio de este entusiasmo de mujeres y sus familias, hay una figura que destaca por la empatía, entrega y por sus habilidades técnicas. Todas las comunitarias que son parte del proyecto hacen referencia a la paciencia y buena metodología que posee este personaje.

José Manuel Hernández es el técnico que, desde el inicio, con el respaldo de todo el equipo de ANDECU, se dedicó a transferir experiencias y conocimientos a las mujeres de las siete comunidades de las zonas rurales de Diriamba

En los patios de las casas se hace una ronda a su alrededor y empieza el 'pin pon' de preguntas y respuestas de uno y otro lado. ¿se me quemaron algunas plántulas?, ¿cómo protejo las semillas de lluvias fuertes? y ¿en qué momento puedo trasplantar al terreno?.

El papel que juega el equipo técnico en este tipo de proyectos es fundamental pues debe haber confianza para tener retroalimentación y despejar dudas de manera oportuna y esta 'química' se ha logrado entre José Manuel y las más de 80 mujeres que han sido parte de las capacitaciones. Hernández da detalles de las primeras acciones que se realizaron para iniciar con el proyecto como fue el levantamiento de una línea de base, posteriormente se escogieron a las beneficiadas a las que se le entregó el material para poner en marcha los huertos familiares.

"Se le dio medio saco de abono orgánico para que pudieran llenar las bandejas que se les entregaron para la producción de alrededor de 600 plantas, recibieron seis o cinco bandejas en dependencia del área que iban a sembrar, además, se les dio semillas de cebolla, chiltoma, tomate, pipián y pepino", detalló el técnico.

Las mujeres también recibieron capacitación e insumos para la preparación y uso de los biofertilizantes, "se les entregó cal, jabón, bicarbonato de sodio, cobre y el aporte de ellas fue la ceniza para preparar" detalló Hernández. A algunas se les dio bolsas de polietileno para la producción de 50 plántulas forestales y frutales. Luego se esperaron las condiciones óptimas para hacer la siembra de la semilla en el terreno.

Para el asistente técnico parte de llevar a la práctica los conocimientos es asumir riesgo, algunos manejables, como el manejo de plagas, otros más difíciles de manejar como la parte climática "porque pueden haber una sequía severa o un invierno fuerte que impida el desarrollo de las plantas porque no hay sol y eso ha afectado el crecimiento de las plántulas", explicó Juan Manuel Hernández.

El invierno ha sido generoso y en los cultivos nicaragüenses la bendición de la lluvia ha hecho germinar la siembra. El verdor en los campos da esperanza a las comunidades caraceñas de Tepano, La Trinidad, Santa Lucía, Los Baltodano, Los Velásquez, Barranco Bayo y Amayo. Las mujeres sonríen orgullosas, en sus manos se refleja el esfuerzo y en sus rostros la satisfacción de saber que juntas están trabajando por la seguridad alimentaria de ellas y los suyos.





























EDUCACIÓN LA MEJOR INVERSIÓN PARA TRANSFORMAR EL FUTURO DE LA NIÑEZ EN NICARAGUA

A través del programa "Liderazgo para Niñas y Niños" se brinda acompañamiento durante todo el ciclo escolar hasta que concluyan sus estudios de secundaria. Durante este período se fortalecen sus capacidades y se les motiva a desarrollar su liderazgo.



Un remolino de niños y niñas se aglomera en la entrada de la escuela pública José Cecilio del Valle de la comunidad "Jobo Dulce", ubicada a unos 15 kilómetros de la ciudad de Diriamba, en la zona oriente de Nicaragua. En sus caras expectantes se ve la emoción y la alegría de recibir al grupo de facilitadoras voluntarias que cada miércoles llegan a realizar diferentes actividades junto a ellos. La calidez y el cariño se palpa a lo lejos, es parte de la gratitud de sentirse atendidos y tomados en cuenta para mejorar su calidad de vida.

El vehículo se detiene y se instala cerca del centro escolar. Poco a poco las facilitadoras, y la coordinadora del programa, se posesionan de su grupo y la algarabía va tomando orden, pero sin perder las sonrisas radiantes que se dibujan en los rostros de los estudiantes.

En uno de los salones, ya listo para empezar con sus actividades, encontramos a Pedro Antonio. Él viene de la comunidad "El Carrizal" y no duda al decir que "venir a clases es importante, aunque el camino se ponga feo cuando llueve" y es que la mayoría de los estudiantes de esta pequeña escuela rural vienen de sectores en donde las vias de acceso no son las mejores, no obstante, tanto ellos como sus familias están claros que estudiar puede significar un cambio en sus vidas

"Nos sentimos alegres cuando vienen las maestras (voluntarias). Hemos hecho piñatas, llaveros, hacemos ejercicios de matemáticas y lengua. Yo pongo en práctica todo lo que me enseñan, cuando llego a mi casa recuerdo lo que mi maestra me dice", expresa Pedro Antonio, que aspira a ser albañil como su padre y poder ayudar a salir adelante a su familia.

Olga Velásquez Pereira, coordinadora del programa Liderazgo para Niños y Niñas, explica cómo, desde ANDECU, se busca impactar de forma permanente en la vida de al menos 300 niños y niñas fomentando en ellos una dinámica que los motive a fortalecer sus habilidades y descubrir sus talentos.

"El programa crea valores fundamentales de respeto a la persona, de autoestima, también se refuerza su aprendizaje relacionado con matemática, ciencia y lengua. De igual forma, creamos en ellos habilidades para la vida tratando que se valoren como persona y que vivan adecuadamente, aunque a veces su entorno no preste las condiciones para poner en práctica lo que uno les enseña. Por ejemplo, tenemos

que adaptar lo básico de higiene personal a su realidad. Pero al enseñarle el ordenamiento de sus cosas materiales también se le ayuda a ordenar el pensamiento y su vida", explica Velásquez Pereira

Sin duda, la escuela es la base para que el niño se apropie de sus hábitos de higiene personal para que después pueda aplicarlo en su hogar y con su familia. Además, se les habla sobre elementos de nutrición, manejo de los alimentos y formas de comportarse en el entorno



PEDRO ANTONIO ROMERO MARTÍNEZ 4TO GRADO

A Octavio le encanta la lectura y el análisis de textos. En el programa de Liderazgo le han enseñado a concentrarse mejor y "a no pelear" -dice-. Llega a la escuela desde "Los Guerreros", su papá es quien lo lleva, unas veces a pie otras a caballo. Es el mayor de tres hermanos y disfruta ser parte de esta iniciativa pues les da la oportunidad de hacer actividades diferentes. "Jugamos en la cancha, hemos visto películas y vamos a ir al zoológico, cuenta entusiasmado, ya me dieron permiso. Yo nunca he ido y espero ver monos, leones y tigres". Sin duda, será una experiencia que nunca olvidará.

"Este tipo de programas son muy útiles, son un aprendizaje permanente y dejan huellas para toda la vida si uno los sabe aprovechar", afirma Tatiana Guadalupe González Medrano, ella es parte del equipo de voluntarias que este año han asumido el acompañamiento de los estudiantes de la escuela José Cecilio del Valle.

Como Tatiana, otras 11 jóvenes conforman el grupo de 12 voluntarias que cada miércoles dirigen las actividades que realizan los niños y niñas. Algunas ya son psicólogas graduadas, otras estudian la La idea de tener este voluntariado especializado es garantizar que se facilite una mejor atención a los beneficiarios del programa.

"Ha sido todo un viaje, hemos experimentado para hacer mejoras y si vemos que algo no funciona lo cambiamos. Trabajamos en conjunto para lograr el objetivo que es capacitar a estos niños en el liderazgo. Ya se ven resultados palpables en la parte conductual, estaban desordenados y ya no; en lo emocional son más seguros, más capaces, más preocupados por su aspecto personal; con el emprendimiento se eleva su autoestima y se les demuestra que si pueden y tienen habilidades", comparte González Medrano, psicóloga voluntaria.

DESPERTANDO EL DESEO DE EMPRENDER

De acuerdo a la coordinadora del programa, otra arista importante es el emprendimiento. "Tiene que ver mucho con aprender habilidades para sostenerse económicamente y también desarrollar su talento oculto, que es parte también de la autoestima porque se están conociendo a ellos mismos. El hecho de ver un proyecto terminado, que pueden seguir adelante y qué son capaces, eso para ellos es importante", detalla Olga Velásquez Pereira.

El programa está dividido en cuatro ciclos que corresponden a los cortes evaluativos del año escolar programado por el Ministerio de Educación (MINED). El emprendimiento que los estudiantes impulsaron en este primer semestre del 2022 fue aprender hacer piñatas, en el primer ciclo y llaveros en el segundo. Para el tercero y cuarto ciclo pintarán cerámicas y harán un cuadro.

"Todas estas habilidades se desarrollan en un ambiente en el que tienen que trabajar en equipo, se les está enseñando a convivir, se les muestra la igualdad de género, en un ambiente donde se respetan y si hay una conducta que no es apropiada se les invita a que se corrija. Todo se basa en el amor y el respeto a las demás personas, así se están poniendo las bases para el liderazgo" exalta Velásquez Pereira.

Esto se puede comprobar en José Armando quien detalla sin problemas cómo hacer piñatas. "Primero se hace un conito de cartón, luego lo vamos forrando de papelitos y lo decoramos. Ese día en mi equipo hicimos seis piñatas. Las llenamos de caramelos y las quebramos" dice con una amplia sonrisa en su rostro.

Para este niño de 10 años la participación en el programa es determinante. Vive en "Los Romeros" y tuvo que ver cómo su hermano mayor de 19 años migró a Costa Rica por falta de oportunidades. "Trabajaba en una pollera, pero después ya no halló trabajo y se fue. Ya había dejado de estudiar, se salió en cuarto año de secundaria, creo". José Armando vive ahora sólo con su mamá "mi papá me dejó chiquito", expresa sin mayor complicación.



En situaciones como éstas se destaca la presencia de un proyecto como el de Liderazgo para Niños y Niñas. "Muchos de estos niños no son criados por mamá y papá, por lo que se desarrolla en ellos la importancia de la familia a través de sus diferentes miembros, que no se es menos si papá o mamá no están por una u otra circunstancia con ellos", refiere la psicóloga voluntaria Tatiana González.

Uno de los momentos más bonitos que recuerda José Armando fue cuando llevaron el cine a su colegio. Y es que parte de esta iniciativa es hacer actividades recreativas a las que ellos difícilmente tienen acceso. Fue así que se improvisó una sala de cine y proyectaron una película infantil en donde, además, degustaron golosinas y palomitas de maíz. "Venir al cine fue muy bonito -dice José Armando- y para mí venir al colegio es importante, aprendo matemática que es mi materia favorita".

De igual forma se les llevó al Zoológico Nacional en donde, no solo vieron los animales sino también aprendieron y pusieron en práctica sus conocimientos.



JOSÉ ARMANDO CASTELLÓN SÁNCHEZ 5TO GRADO

ATENCIÓN PERSONALIZADA

La estructura de trabajo esta orientada de tal forma que los niños y niñas reciban el apoyo directo de una de las 12 voluntarias. Fue así que se conformaron 12 grupos, de seis estudiantes cada uno, para que la atención sea lo más personalizada posible.

"Se trata que ese grupo permanezca unido durante todo este año, que fortalezcan lazos de amistad entre ellos, qué se consoliden como una pequeña familia y que compartan. Ellos tienen un coordinador y un subcoordinador que ayudan a que los otros cuatro niños conserven el orden y le inyecten entusiasmo. Los dos líderes se cambian en cada ciclo para que todos ejerzan esa función en algún momento, de esta manera al ser parte de grupo pequeño y grupo grande se fortalece el liderazgo", explica Olga Velásquez.

Yaretzi Ivette ha sido una de estas líderes en su equipo. "Es una linda oportunidad de hacer cosas y de aprender. Antes yo no sabía las figuras geométricas y ya me las sé. A las maestras (voluntarias) le contamos nuestros sentimientos y ellas nos aconsejan.

Cuido mi higiene personal, me lavo las manos, los dientes. Me levanto temprano para venir a clases con mi prima y una amiga. A mí me gusta matemática y ciencia porque me enseñan las partes del cuerpo. Yo quiero ser doctora, me gusta ayudar a la gente y me da mucha lástima ver a la gente sufrir" comparte esta niña que viene de la comunidad "El Carrizal" que sueña en grande y sabe que es la educación la que le permitirá alcanzar su meta

La familia también siente el beneficio de este programa. Doña Hazel Johanna Fuentes, tiene a su hijo en 6to. grado en la escuela José Cecilio del Valle y comparte su experiencia: "los miércoles, él siempre llega emocionado contando lo que hicieron. Un día llegó muy feliz con una piñata. Yo le puedo asegurar que hay un cambio total, mantiene un orden en la casa, todo limpito. A mí me parece muy bien que se den estos proyectos porque es raro que una organización se interese por los niños del campo", refirió.

Fue en marzo de este año que se inició con el acompañamiento en el centro escolar de "Jobo Dulce" y así como los padres de familia ven cambios en sus hijos, las psicólogas voluntarias también hacen una valoración positiva de estos meses de incidencia.



YARETZI IVETTE RAMOS JIMÉNEZ 6TO GRADO

Eveling Elizabeth García Cruz, es una de las estudiantes de psicología que cada miércoles llega a compartir con niños y niñas de esta escuela. "Darles herramientas para enfrentar su futuro, me pareció algo realmente noble. Niños que no ponían atención, que hablaban mientras uno les daba instrucciones ahora te escuchan sin problema, ha habido cambios significativos. Están motivados con las actividades que hacemos. Ellos tenían muchas dificultades en lo que es lecto-escritura y estamos reforzando ese aspecto. Nosotras terminamos en noviembre con el año escolar y sabemos que ellos estarán mucho más preparados", expresa García Cruz.

DE LA MANO CON LA COMUNIDAD

El Programa de Liderazgo para Niños y Niñas, impulsado por ANDECU, es coordinado con el equipo de docentes de la escuela José Cecilio del Valle. Por el momento se trabaja con estudiantes de 4to., 5to. y 6to. grado.

El programa de Liderazgo para Niños y Niñas está enfocado en beneficiar a estudiante de tres comunidades rurales vulnerables de Diriamba que son el Jobo Dulce, Quebracho y Apompua. Además de la escuela José Cecilio del Valle, se atiende a los centros educativos José De la Cruz Mena y Rey de Reyes.

En la actualidad el reforzamiento y acompañamiento se da en la escuela de José Cecilio del Valle, no obstante, el programa contempla la mejora de infraestructura de los centros escolares y el otorgamiento de becas para estudiantes.

El programa arrancó en noviembre del 2021 y pretende mantenerse de forma permanente. Para lograr su sostenibilidad se busca el apoyo de madrinas y padrinos, que hagan posible becar a 300 niñas y niños por lo que se requiere una meta mínima de 36 mil dólares al año.

Invertir en educación es sembrar a largo plazo pues cuando todo lo que está a nuestro alrededor se mueve, el único sitio donde es posible anclar la fortaleza es en el interior propio. Ese es el activo que se lleva a todas partes, vengan los vientos de donde vengan.

Para Pedro Antonio, Octavio, José Armando o Yeritzi la semilla que hoy recibe del programa de Liderazgo para Niñas y Niños, germinará y al estar cerca de ellos, sin duda, las probabilidades de una buena cosecha serán altas.































PASIÓN POR EL DISEÑO DE MODAS Y LA ENSEÑANZA

Para mí el MBA fue crecimiento personal, de logística, diversificación de línea y refrescamiento de nuestra marca y línea gráfica.

MARISOL BARRERA

Es verano y el calor se siente en el taller de moda y costura de Marisol Barrera. En una mesa un grupo de muchachas, con la jovialidad propia de la juventud, entre risas, papeles y lápices, realizan tareas que deben cumplir para aprender a elaborar patrones. Son estudiantes y se preparan para desarrollarse en el mundo de la costura.

Ahí en ese pequeño espacio se resumen las dos pasiones que Marisol tiene en la vida: enseñar y el diseño de modas.

Marisol crea su atelier en el 2014 y más que por necesidad de empleo, surge por su amor a la costura y la moda, "siempre ha sido como mi pasión y mi mayor arte. A partir de ahí también nace la Academia talleres de creaciones y costura rápida MariHelen, que ha venido creciendo poco a poco, no ha sido un camino fácil pero tampoco ha sido el peor, creo que los imposibles no existen sólo están en nuestras mentes".

Estudió diseño de modas en academias dentro y fuera de Nicaragua "soy de las que cree que, si alguien más lo sabe mejor, hay que agarrar esa técnica, hay que estudiarla y hay que invertir en educación".

De igual forma, Marisol es de las que considera que las experiencias y conocimientos deben traspasarse "¿por qué no lo vas a compartir sí es algo bonito que vos estás aprendiendo?, ¿por qué no lo vas a transmitir a alguien más? al final mañana morimos, nos vamos y nada de eso nos llevamos. Para mí es como cuando la mujer quiere ser madre por primera vez, quiere dejar ese retoño. Para mí la enseñanza en la costura es eso, ya dejás la semilla sembrada en alguien más que mañana puede seguir con lo que vos creaste", resalta

SINERGIA ENTRE MUJERES

Teniendo claras sus metas Marisol es una mujer bastante segura, con un norte definido, no obstante, ese anhelo de mejorar y capacitarse la hizo interesarse en el programa Mujeres Buscando de Alternativas (MBA) de ANDECU.

Ella forma parte de la Red de Empresarias de Nicaragua, ahí Guadalupe Martínez, coordinadora del MBA, les hizo la invitación a participar. "Yo apliqué, pero no estaba muy convencida, lo hice para ver qué pasaba porque no soy de participar en este tipo de programa, es más es la primera vez que lo hago, y la realidad fue que ha sido una de las mejores experiencias que he tenido. Compartir con un grupo de mujeres con ganas de luchar, con ganas de crecer, con miles de problemas como los míos, como los de cualquiera persona en la tierra, pero con unas grandes y enormes ganas de seguir y sacar su negocio adelante", exalta Marisol.

En el MBA se desarrolla un plan de estudio que les permite a las empresarias ir identificando sus debilidades y fortalezas para ir trabajando sobre éstas. En el caso de Marisol un punto de interés fue mejorar su imagen corporativa y sacarle más provecho a las redes sociales.

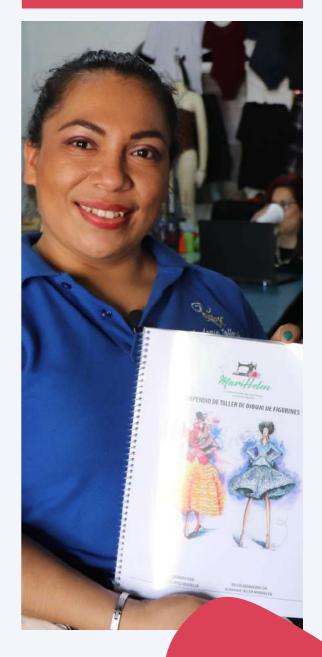
"Yo siempre he creído en las redes sociales, pero nunca le habíamos dado la importancia que necesitan cómo generar contenido de calidad o buenos videos. Al final lo que hicimos fue tomar las riendas de Facebook e Instagram, abrimos TikTok y sí nos ha funcionado porque la gente en la actualidad no le gusta leer textos, sino que es más visual", explica Barrera.

En el futuro pretenden tener un segundo local o, en todo caso, mejorar el que poseen actualmente para brindar un mejor servicio. De igual forma, entre sus planes está diversificar el área de docencia y buscan una certificación internacional.

La valoración que Marisol hace de su participación en el MBA es muy positiva "más que un crecimiento profesional ha sido un crecimiento personal, porque creo que en cada una de nosotras encontramos vivencias, experiencias, dudas, inquietudes y al final todas juntas hemos logrado armar un equipo que hoy en día si una está abajo las otras le animamos a seguir. Hemos logrado construir una comunidad de ayuda mutua".

"Sin duda una de mis mejores experiencias fue llegar a este programa y vivirlo como un crecimiento único, que uno se lo lleva y que nadie más te lo va a dar, si no tomás la decisión de vivirlo", dice muy emocionada Marisol Barrera.

Más de 109 empresarias de diferentes rubros (alimento, postres, montaje de eventos, ropa, maquillaje, accesorios de teléfono, variedades y accesorios para mascotas, farmacia, manualidades, imprentas, sublimación y variedad de productos, belleza y maquillaje), se han graduado en el Programa de Desarrollo Empresarial Nivel II "Mujeres buscando Alternativas" (MBA) cuyo principal objetivo es la asesoría constante y personalizada de su negocio en las diferentes áreas administrativas principalmente la financiera y el uso de las redes sociales para la promoción de sus negocios, así como su desarrollo personal.

























EMPRENDEDORAS DE MASAYA Y CARAZO Y MANAGUA INICIAN SUS CAPACITACIONES EN "FORMACIÓN DE MUJERES EMPRENDEDORAS" PARA IMPLEMENTAR SU PLAN DE NEGOCIOS Y MERCADEO

En julio finalizamos de manera satisfactoria las capacitaciones dirigidas a voluntarias, conocidas cariñosamente como "Multiplicadoras" por su capacidad de multiplicar empoderamiento económico y actitudes de vida para potenciar los emprendimientos de subsistencia.

Se impartieron ochenta horas de capacitación en Gestión Empresarial y Actitudes de Vida durante cinco meses. Las multiplicadoras han potenciado el desarrollo de distintas habilidades tales como el trabajo en equipo, liderazgo, planificación, empatía y comunicación interpersonal. Las sesiones fueron impartidas por asesoras especializadas en cada módulo abordado.

Estamos muy felices de seguir trabajando en este proyecto y es momento de continuar con la siguiente fase, la cual consiste en asignar a las voluntarias en distintas comunidades rurales con el objetivo de que sean un puente de conocimiento para emprendedoras que desean mejorar sus utilidades y posicionar de manera estratégica su producto o servicio en el mercado.

Iniciamos la convocatoria en agosto, invitando a micro-empresarias de la zona del pacífico de Nicaragua que desean mejorar sus ingresos y su independencia financiera. A la fecha hemos establecido 9 grupos en la zona de: Jinotepe, Granada, El Crucero, Managua y en el "Centro Educativo Vega Baia".

La meta es mejorar la calidad de vida de 140 microempresarias. 56

Ser voluntaria del programa en este programa ha sido lo mejor que me ha pasado este año. Me encanta que es un espacio de mujeres para mujeres y el ambiente con las demás multiplicadoras no podría ser mejor. Siento que he encontrado una red de apoyo increíble, y cada vez tengo más ganas de llevar al campo todas estas buenas energías y conocimientos que nos transmite ANDECU.









56

Entrar a este curso me ha permitido saber técnicas que desconocía, aprendo muchísimo. Hay cosas que una no tenía la menor idea y eso hace la diferencia para tener buenos resultados. La instructora es muy minuciosa y lo que a mí me gustó es que ella te deja hacer las cosas, como dicen 'aprender-

MARTHA LIGIA BARBERENA LUNA



SABOR, PASIÓN Y ANHELOS SE MEZCLAN EN LA COCINA

La emergencia sanitaria provocada por el Covid-19 vino a trastocar la vida de millones de personas en el mundo. En medio de situaciones angustiantes, el encierro y la falta de actividades al aire libre, fueron muchos los que desarrollaron habilidades que estaban escondidas y que salieron a luz en durante la cuarentena. Este es el caso de Martha Ligia Barberena Luna, quien asegura que en este período gris se despertó en ella la panadera que tenía en su interior.

De aspecto jovial y con un especial carisma, Martha Ligia es una mujer de fácil expresión, ideas claras y un entusiasmo que contagia. Ella es parte de los cursos de Pastelería que se imparten en el Centro Educativo Vega Baja, ubicado en Diriamba, a unos 45 kilómetros de la capital, Managua.

Una de las grandes ventajas que tienen estos talleres técnicos es el otorgar becas a sus beneficiarias pues son financiados gracias al apoyo de organizaciones y personas de buen corazón que ven en este tipo de proyectos una oportunidad para que mujeres de escasos recursos accedan a capacitaciones que les permiten optar a una independencia económica a través del emprendimiento.

"A mí me empezó a gustar la panadería a raíz de la pandemia. Estaba en casa y busque que hacer -comenta, mientras sonríe al recordar esos momentos-. Vengo de una familia de panaderos, aunque ya ninguno ejerce este oficio, así que me puse solita a probar y me quedó bueno el pancito que horneé, pero todo fue de forma empírica no tenía técnica", explica.

Esta experiencia hizo que Martha Ligia se decidiera a buscar cursos que le dieran herramientas para mejorar su producto. No obstante, las opciones que encontraba eran extremadamente costosas para ella.

La chispa ya estaba en su interior y no se iba apagar tan fácilmente. Así que recordó que una de sus familiares había recibido un curso de cocina en Vega Baja. "Entré a la página de Facebook de ANDECU y vi que tenían disponibles los cursos de Panadería y Repostería. Escribí y al poco tiempo me contactaron. Primero me dijeron que había un límite de edad, se me 'bajaron las llantas' porque creí que ya no iba poder optar al curso. Luego me volvieron a escribir y me explicaron que el nuevo donante ya no exigía límite de edad y podía integrarme. Me vine a inscribir y empecé el 11 de febrero de este 2022".

La calidad de los instructores que imparten estos cursos, la infraestructura que facilita el ambiente más óptimo para recibir las clases, los materiales que utilizan para elaborar los productos son elementos claves para que las estudiantes logren el mejor de los aprendizajes.



MARTHA LIGIA BARBERENA LUNA

"Entrar a este curso me ha permitido saber técnicas que desconocía, aprendo muchísimo. Hay cosas que no tenía la menor idea y eso hace la diferencia para tener buenos resultados. La instructora es muy minuciosa y lo que a mí me gustó es que ella te deja hacer las cosas, como dicen 'aprenderhaciendo'. Cometimos errores, pero ella no nos hacía sentir mal, 'echando a perder se aprende', nos decía, y nos ha sabido sacar adelante. Para mí ha sido maravilloso haberme encontrado con todo el equipo de Vega Baja", expresa emocionada Martha Ligia.

El compañerismo y la hermandad son otros de los valores que estas mujeres ven fortalecidos. En los grupos se apoyan al momento de trabajar en las recetas que elaboran en clases. Se animan cuando enfrentan situaciones difíciles en sus hogares y si alguna desea desertar, la acuerpan entre todas y la motivan a no renunciar.

"Todo lo que vivimos en el curso nos ayuda a empoderarnos. Muchas mujeres que estamos en los grupos somos de escasos recursos y venir aquí nos ayuda a saber que sí tenemos valor, que sí lo podemos hacer y es uno mismo el que se pone los límites", reflexiona.

El optimismo y las ganas de salir adelante se denotan en cada palabra que Martha Ligia expresa. Ya finalizó su curso de Pastelería, pero en sus planes ya está marcado el siguiente taller que es el de Cocina. "Por mi parte yo tomaría todos los cursos que hacen en Vega Baja. Me voy muy, muy contenta con todo lo que hacen y sí estoy trabajando en mi emprendimiento desde casa, pero me miro a futuro con mi 'Lunas Bakery' en un estante de supermercado, porque me estoy especializando en hacer pan integral. Si me preguntan, las expectativas que tengo son enormes. Me encontré un lugar que me hizo creer que es posible y entonces vamos de viaje", finaliza diciendo esta emprendedora.

ATENCIÓN PERSONALIZADA

A Thelma María Zúñiga Calero le apasiona el campo. Trabajó muy de cerca con mujeres rurales y sabe la importancia que tienen las capacitaciones y el acceder de forma fácil a talleres para mejorar su calidad de vida y por ende la de sus familias.

El proyecto en el que trabajaba cerró y tuvo que buscar alternativas para seguir aportando a la economía del hogar. Es una mujer creativa y su profesión le permitió crear su propio negocio de transformación de productos. "Vendo batidos, café orgánico procesado, miel de abeja pura y tengo otro negocio de venta de cerámica", detalla Zúñiga Calero

Thelma María se enteró del curso de Cocina a través de redes sociales. Exploró más sobre la misión y visión de ANDECU y le gustó la razón de ser de la organización. "Vi que estaban las matrículas abiertas, así que me inscribí aprovechando esta etapa de mi vida en la que quiero realizar todo lo que me he propuesto. Para mi este curso de cocina vino a darle un valor agregado no sólo a mi negocio, sino a nuestro diario vivir pues he aprendido a usar los condimentos en mi hogar y preparar comida saludable para mis hijas porque al final podemos ser mujeres empresarias, pero no dejamos de ser madres y esposas, por eso me gustó el curso".

Para Thelma es de mucha importancia que existan organizaciones como ANDECU que dirigen sus esfuerzos a beneficiar a las mujeres nicaragüenses. En este sentido, agradeció a los donantes porque sin sus aportes "no sería posible hacer estas capacitaciones, tampoco sin el equipo que pertenece a esta institución" afirma.



THELMA MARÍA ZÚÑIGA CALERO









Otro de los aspectos que exalta Thelma María es el nivel profesional de las instructoras. "Nuestra profesora es excelente, tiene habilidad y paciencia para enseñarnos cada receta y luego ponerlas en práctica. Mis expectativas están puestas en mi pequeño negocio de batidos, quiero poner a la venta productos que hemos elaborado y darle un valor agregado a mis clientes". Invito a otras mujeres que tienen las ganas de emprender a que se inscriban en los cursos que se imparten en Vega Baja. "El de Cocina les ayudaría a tener un negocio, a tener una visión diferente, no precisamente una comidería sino algo más grande, con más fines empresariales, porque los conocimientos se deben poner en práctica, ese es el objetivo no venir solo a capacitarnos".

Thelma María tiene 45 años. En su casa las catadoras de los platillos que elabora son sus hijas de 17 y 11 años. Les encanta ver a su madre tan animada y dispuesta a seguir aprendiendo. "Ahorita me acabo de inscribir en el curso MBA (Mujeres Buscando Alternativa) quiero aprovechar todas las oportunidades que se me están dando y sobre todo ponerlas en práctica".

Los cursos de Panadería y Pastelería se realizan una o dos veces al año y en cada uno de ellos se garantiza a las participantes todos los materiales que utilizan para elaborar sus recetas. Además, se les motiva a matricularse en otros talleres que se imparten en Vega Baja para que tengan una formación integral y puedan asumir con más certeza la creación de sus propios negocios.

Nuestra profesora es excelente, tiene habilidad y paciencia para enseñarnos cada receta y luego ponerlas en práctica. Mis expectativas están puestas en mi pequeño negocio de batidos, quiero poner a la venta productos que hemos elaborado y darle un valor agregado a mis clientes.

THELMA ZÚÑIGA



SUEÑOS QUE SE CUMPLEN CON ESFUERZO Y DEDICACIÓN

Lucía Valeria García Sánchez, tiene 39 años. Ella fue de las participantes del curso técnico de costura "Taller Textil". Ha concluido con éxito los tres módulos que conforman todo el curso. Su interés de aprender a confeccionar ropa surge de la necesidad de complementar sus habilidades. Ella ofrecía bordados de punto cruz, pero necesitaba de otros proveedores para que le elaboraran las prendas de vestir o pedía que le hicieran pequeños trabajos de costura, lo cual elevaba sus costos al tener que contratar a terceras personas.

"Aunque yo bordaba, tenía que pagar para poder hacer un vestidito. Entonces me llamo mucho la atención los talleres que se ofrecían en Vega Baja y sin dudarlo me integré a las clases de costura", explica Lucía Valeria.

La chispa y entusiasmo de Lucía son evidentes. Se emociona al hablar de su negocio "Creaciones Camila", ubicado en Masaya, en donde vive y de donde es originaria. "Vine con muchas ilusiones, con querer saber, miraba las prendas que elaboraban y me decía "yo quiero hacer eso". Pasé el primer curso y quedé satisfecha. Me encantó todo lo que aprendí, era como que le estabas dando un juguete a un niño. Me enseñaron hacer almohadas para bebé que ya podía combinar con mi trabajo en punto de cruz", rememora.

Sin duda, un factor que la motiva y lleva hacia adelante son sus dos hijos: Camila Lucía y Roberto José. Fue precisamente el nacimiento de su primogénita la que dio origen a su negocio. Las sábanas y otros accesorios que había elaborado para el uso de su hija, fueron comprados por una clienta que quedó muy satisfecha con los productos. Lucía se dio cuenta que había un potencial y un mercado que podía adquirir las piezas que elaboraba. Empezó con su propio capital y una máquina de coser que le había regalado su esposo al casarse. De eso hace ya 18 años y sigue creando y aprendiendo nuevas técnicas de trabajo.

Los talleres que se impulsan en el Centro Educativo Vega Baja buscan como garantizar una formación completa para las mujeres que los toman y así procurar mejores resultados una vez lo lleven a la práctica.

"El segundo curso, fue algo totalmente nuevo. Nos enseñaron a hacer los patrones de las prendas. Ahí me di cuenta de que yo necesitaba realmente aprender muchas cosas porque si yo vendía un vestidito, que yo había bordado, pero me lo había hecho otra gente, yo no sabía ni cuánto le pagaba en tela. Ahora ya empecé a trabajar, ya hago mis moldes y eso me encanta, tengo como 50 productos que puedo elaborar mezclando la costura y el punto de cruz bordado" expresa Lucía Valeria.





Para esta emprendedora su negocio, tomó un nuevo rumbo a raíz de su tecnificación que le ha permitido ir creciendo de manera sostenible y superando diversos obstáculos, como que su esposo haya quedado en el desempleo o enfrentar la disminución de encargos a causa de la pandemia. Y fue precisamente en medio de la necesidad en dónde miró una oportunidad y durante la crisis sanitaria del Covid-19 empezó a elaborar mascarillas en punto de cruz, que por su calidad y fineza se vendían muy bien. "Me las pedían por docena, pero para venderlas necesitaba tener factura y ahí tomé la decisión de que si yo quería crecer más tenía que legalizarme y así lo hice", expresa.

La experiencia, los aprendizajes y el empeño han consolidado el proyecto empresarial de Lucía Valeria, sin embargo, en esta mente inquieta y dinámica hay un sueño por alcanzar y es tener una tienda especializada en ropa y accesorios infantiles. "Yo sé que lo voy a lograr, cuando vos tenés una meta y un objetivo claro las cosas suceden paulatinamente. No es de la noche a la mañana y todo tiene su esfuerzo, yo estoy capacitándome en estos momentos y sé que lo voy a lograr", enfatiza.

Ahora ya empecé a trabajar, ya hago mis moldes y eso me encanta, tengo como 50 productos que puedo elaborar mezclando la costura y el punto de cruz bordado"



UNA MARCA CON AMOR DE MADRE



JESSENIA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ

Jessenia de los Ángeles González, tiene su emprendimiento en Masaya, sus habilidades en la costura la llevaron a crear su propia marca de ropa confeccionada "JoRo Total Sewing".

Ella es una mujer muy disciplinada y enfocada en cumplir las metas que se propone. A pesar de manejar técnicas básicas de costura, Jessenia quiso ampliar sus conocimientos y concluyó con muy buen resultado los cursos técnicos de costura "Confección de Prendas de Dama" y "Taller Textil", antes ya había finalizado el primer nivel "Costura Básica, Menaje de Casa". Todos promovidos por ANDECU en el Centro Educativo Vega Baja.

"Entrando aquí sentí un gran avance, fue muy bonito porque aprendí nuevas técnicas, recordé cosas que quizás cuando me las enseñaron eran diferentes y todo eso me dio la pauta para iniciar un emprendimiento", comenta Jessenia.

Los productos que comercializa ya llevan su marca, lo que le ha permitido llegar a nuevos clientes a través de las recomendaciones que recibe por la calidad de las piezas que elabora. Siente que los otros cursos que ha tomado le han abierto nuevas puertas. Es el caso de "Prendas de Dama" con el que su oferta se amplió considerablemente.

Yo no tengo un trabajo estable, para ayudarme económicamente vendía (y todavía vendo) productos por catálogo. Ahora estas clases me han beneficiado muchísimo al poder crear mis propios ingresos. Ver crecer tu propia empresa te aumenta tu autoestima como mujer. Hoy en día ya va cambiando ese aspecto que debemos estar solo en la casa. Esto para mí ha sido una gran oportunidad para desarrollarme y agradezco mucho a las profesoras y a todo el equipo de ANDECU", expresa.

Para Jessenia de los Ángeles su principal motor son sus hijos.
Confiesa que ellos se emocionan al verla trabajar y que su
emprendimiento fue dedicado especialmente a ellos. "JoRo Total
Sewing" es la combinación de Jo, de Josepeh, y Ro, de Roberta.
Además, quería tener una oferta amplia en todo el ramo de la costura
por lo que dejó abierto el nombre para poder producir diferentes
tipos de piezas de tela.

Llegar hasta donde está ha significado todo un reto. Cumplir con los horarios de clases, las tareas asignadas, los trabajos hechos en clases, significó mucha organización y disciplina para Jessenia. "Venir a Vega Baja era disponer de todo un día. Yo estaba acostumbrada a permanecer en mi casa y disponía del tiempo suficiente para hacer las cosas del hogar. Entonces me planifiqué mejor, preparaba todo desde el día anterior y eso me facilitó mis giras de Masaya a Diriamba. También está el aspecto económico que básicamente era cubrir tu pasaje y alimentación, pues acá se nos garantiza todo de manera gratuita. Así que valía la pena el esfuerzo y la inversión para capacitarme", enfatiza Jessenia de los Ángeles.



UN GRAN APORTE PARA LAS MUJERES

Actualmente el Centro Educativo Vega Baja ofrece el curso técnico de costura en tres niveles: 1) Básico 2) Confección de Ropa de Dama y 3) Taller Textil. Los requisitos que se necesitan para acceder a este curso en particular son: ser mayor de edad, tener primaria aprobada, presentar copia de cédula de identidad y tener muchas ganas y deseos de superarse.

"Estamos trabajando con el gobierno de Australia a través de la organización 'Releved' y eso nos permite tener un amplio rango de edad para aceptar a las estudiantes. Queremos empoderar a las mujeres más vulnerables de nuestro sector, que sean multiplicadoras, por eso reciben la mejor educación y clases de formación personal. Queremos que su educación sea lo más integral posible, para que puedan emprender luego de salir del centro", explicó Jessica García, coordinadora de talleres técnicos de ANDECU.

Los cursos se desarrollan dos veces al año. El primero fue de febrero a junio 2022 y en agosto arranca el segundo.



66

Ver crecer tu propia empresa te aumenta tu autoestima como mujer. Hoy en día ya va cambiando ese aspecto que debemos estar solo en la casa.

JESSENIA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ



SOCIOS



























